

Revisión de la Noción de la Identidad y su Implicancia en la Práctica Clínica del ECP

Claudio Rud
Casabierta, Argentina

Traducción: Silvia Lombardi

Revisión de la noción de identidad y sus consecuencias en la práctica clínica del ECP

Este artículo utiliza imágenes poéticas más que presentación académica. Se invita al lector a reconsiderar las nociones de identidad y naturaleza humana de una manera más integral, trascendiendo los dualismos y la visión antropocéntrica del mundo. Podemos entender la identidad como un fenómeno no-pre-existente, que se reconstituye en cada encuentro. Es multiplicidad móvil, siempre circunstancial y unida a cada acontecimiento que se devela. La gente puede ser concebida como nudos en una red en transformación, que se atan y desatan continuamente, formando singularidades únicas, en permanente mutación, participando infinitamente en nuevas relaciones constitutivas. Pienso que la mejor manera de acercarse al encuentro terapéutico es con el espíritu de no saber. En forma semejante exploro la intuición como una revelación que surge de relaciones únicas. Estas imágenes permiten una comprensión de nuestro trabajo más comprometida, ética, política, y centrada en la persona. Apuntan a construir una práctica basada en el cuidado más que en la implementación de políticas de cuidado, que pueden ser instrumentos de control y dominación.

1.

Este papel surge de la estética de la poesía. La poesía logra el milagro de poner en palabras lo que no se puede decir en palabras. Ésa es la razón por la cual, más allá de la limitación que implica la traducción, yo quisiera describir el espíritu y la intención de mi práctica terapéutica diaria. Procuro acompañar a mis clientes a través de las palabras, más allá de palabras...

2.

A través de los años de mi experiencia como terapeuta centrado en la persona, he notado fenómenos en la práctica clínica que me hicieron cuestionar, reconsiderar, y cambiar lo que había aprendido en relación al concepto tradicional de identidad. Fui desafiado a buscar una conceptualización de lo que experimentaba en mi práctica. Al leer y releer la obra de Carl Rogers comencé a encontrar, a veces explícitamente, otras veces apenas insinuado, claras referencias al tipo de experiencia que hace de cada encuentro psicoterapéutico un acontecimiento irrepetible.

LA FILOSOFÍA DE LO ABIERTO (LOS MODOS DEL CONOCIMIENTO)

3.

Permitan que presente la *filosofía de lo abierto* como una alternativa a las maneras usuales del conocimiento en el mundo occidental que cortan y congelan el flujo de los procesos humanos. Pienso acerca de la filosofía de lo abierto como afirmación pura de todo lo que existe: Todo, incluso la acción humana de cerrar, recortar, y congelar, que es también una expresión de lo que existe. Abierto no es aquí un adjetivo, ni siquiera un sustantivo,

Nota del autor. Agradezco a mi esposa, Lidia Fogliati y a Silvia Lombardi por la ayuda con la traducción entre el español y el inglés, y agradezco especialmente a Charles J. O' Leary para su gran ayuda con la edición durante la transición de discurso principal al artículo del journal. Dirección para la correspondencia: Claudio Adrián Rud, Casabierta, Palpa 2439, Buenos Aires, 1426, Argentina. E-mail: claudio@casabierta.com Teléfono: +54 4783 3038.

es una *acción*. No es la acción de un sujeto en particular, sino la manera de ser de la vida.

Lo que es, lo que hay, lo que sucede, lo que ocurre, pertenece a un todo continuo donde los objetos se entrelazan firmemente, uno con el otro, objetos que nuestra estructura actual de pensamiento tiende a considerar aislados.

4.

Para referir al carácter de fluidez y de cambio permanente en todos los procesos, ofrezco la metáfora del mar como referencia al infinito, lo imprevisto, y siempre cambiante. Esta metáfora es válida para la vida en general y para la experiencia del trabajo psicoterapéutico en particular. La metáfora se aplica a mi comprensión del carácter fluido y cambiante de lo que llamamos identidad personal: el sí mismo (self). “La vida en su óptima expresión es un proceso fluido y cambiante en el que nada está congelado” (Rogers, 1961, p. 27).

LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD

5.

Desafío la noción de la identidad como una forma de conocimiento, restringida y cerrada que, hasta cierto punto, no reconoce la multiplicidad y la receptividad del alma humana. La psicoterapia es un acontecimiento que, en la relación, permite que la identidad sea compuesta en una manera nueva y única. Esto es similar al hermoso ejemplo de Deleuze del vínculo entre la abeja y la orquídea, una interacción movible, transitoria imposible explicar con el término identidad.

Ésto es así, la doble captura, la abeja y la orquídea: . “*nada que esté ni en una ni en otra, aunque puedan llegar a intercambiarse, a mezclarse, sino algo que está entre las dos, fuera de las dos, y que corre en otra y nueva dirección.*” (Deleuze y Parnet, 2006, p. 5)

6.

Defino identidad como un fenómeno de multiplicidades movibles que se constituyen nuevamente en cada encuentro mientras que continúan conectadas con otras relaciones pasadas, que a su vez han creado momentos únicos que son circunstanciales y ligados a cada acontecimiento. Esta definición es estimulante e intimidante al mismo tiempo. Implica que debemos atrevernos a entrar en un territorio sin un mapa exacto que indique con claridad absoluta quién es quién y sin garantías a priori sobre lo que va a sucedernos en la experiencia. Nos invita a ser exploradores en un terreno virgen e ignoto donde no solo el otro es desconocido, también nosotros lo somos y lo que ocurre en el entre, en esa mutua implicación.

INTUICIÓN

7.

Si entendemos el encuentro interhumano como un acontecimiento, la *intuición*, una forma de conocimiento bastante olvidada en estas épocas, se vuelve importante. La intuición es una revelación que se surge del *entre*, de esa relación particular y única que sucede en la implicación mutua y no como un atributo definido del terapeuta o del cliente. Es un tipo de conocimiento que requiere experimentar más que explicar.

8.

La intuición no es un atributo de un sujeto individual, sino más bien una revelación que sucede en el campo abierto de la relación terapéutica, y es posible que el terapeuta haga lugar para este fenómeno ofreciendo una presencia total sin la interferencia de la preconcepción o del conocimiento sobre lo que va a suceder. Se trata de substituir las verdades del conocimiento por la sabiduría del acontecimiento.

La intuición es colocarse uno mismo en disposición a resonar; es ser parte de ese acontecimiento resonante que es el cosmos. Para hacer esto solamente necesitamos estar presentes sin pre-tender, es decir, sin tender anticipadamente, simple y rigurosamente sentirnos parte de lo que hay. Es estar atento a las variaciones múltiples

de las experiencias, del afecto, del self que estamos siendo, no intentando modificarlas, sino simplemente hacerlas manifiestas, visibles y permitir su riqueza y su máxima expresión.

9.

La intuición es una manera de saber en la cual estamos abiertos a ver lo que sucede desde el punto de vista de la eternidad. Es decir, ver a cada persona singular desde la perspectiva del universo, en vez de entender al universo desde la perspectiva de los hombres. Es un deseo, por así decirlo, de entender el cubito de hielo desde la vasta perspectiva del mar, antes que intentar entender el mar desde la perspectiva del cubito de hielo.

La intuición emerge cuando percibimos al nivel del Acontecimiento. Es una relación directa y presente de este tipo de conocimiento. Es un conocimiento inmediato, en el cual no media el razonamiento lógico. Podríamos caracterizarla también como conciencia, y notar que esa es la experiencia de ser parte. No hay separación entre lo que sucede y yo; es la manera del conocimiento de la unidad.

10.

Entender la intuición como el tipo de conocimiento apropiado para la relación terapéutica implica necesariamente una reconsideración de la naturaleza del poder en nuestra práctica.

LA PROPIEDAD DEL CONOCIMIENTO

11.

El pensamiento profesional occidental se centra en quién es el dueño de la verdad. Estamos preocupados por los dualismos. ¿Es el hombre es el dueño del mundo? ¿El mundo es el dueño del hombre? ¿Quién es el dueño de la tierra, quién es el dueño del planeta, que es el “amo de la casa”? Esto conduce a la pregunta muy personal: ¿Quién es el dueño de nuestra identidad? ¿Quién es el dueño de nuestro comportamiento humano? ¿Qué concepto de verdad es dueño de nuestra experiencia? ¿Es la mente dueña del cuerpo o el cuerpo es el dueño de la mente? (Aquí vemos al dualismo en todo su esplendor.) ¿Es el hombre el dueño de sus circunstancias o las circunstancias determinan al hombre? ¿El destino es responsable, es Dios, es la ciencia, es la filosofía, etc., etc.?

12.

Toda la cuestión de la propiedad es una respuesta a la urgencia para organizar los acontecimientos humanos según una cierta jerarquía que incluya la noción de subordinación. Lo que no se cuestiona es la misma noción del acto de establecer jerarquías y el vano intento de encontrar quién es el dueño en acontecimientos humanos únicos.

El individualismo ha tomado gradualmente el control de los procesos de pensamiento de los hombres en la modernidad.

13.

En mis años en la facultad de medicina me enseñaron que es necesario separar para conocer. Esta manera de pensar también incluye el conocimiento sobre todas y cada una de las personas, considerándolas un individuo, separado del universo, y también teniendo una mente, separada de su cuerpo.

14.

Propongo una alternativa y una visión abierta en armonía con el enfoque centrado en la persona: La tierra, la verdad, y la vida misma, no tienen dueño. Aplicando esto al Acontecimiento llamado psicoterapia: no hay propiedad individual de la experiencia. Por ejemplo, cuando un cliente nos habla de su dolor, un dolor que esté fuera de mí, también lo reconozco como el mío propio. Cuando alguien me trae su dolor, aquí entre nosotros hay dolor. Es inevitable la afectación mutua de nuestros campos experienciales.

Con respecto a nuestra práctica como terapeutas, ¿podemos considerar cada encuentro, cada acontecimiento

como sin tener dueño? ¿Puede la potencia de cada elemento que constituye el acontecimiento suceder con una organización que sea creación pura, anárquica y abierta? ¿Se nos permite una manera diferente de acercarnos a esa experiencia humana sin el imperativo de encontrar a un dueño? ¿Podemos tratar de pensar acerca del ser humano y lo inter-humano de forma comprensiva, intentando ir más allá de los dualismos y de la visión antropocéntrica del mundo? Estoy describiendo una manera de mirar cuyo horizonte es la vida, como una afirmación de lo que existe en todas sus manifestaciones de las cuales el ser humano es sólo una parte.

15.

Estamos cuestionando el intento humano de conocer por medio de un doble procedimiento de captura. Primero aislamos, y cortamos para extraer un fragmento de la totalidad que aparece como realidad, un fragmento minúsculo de la inmensidad. Dado el carácter líquido de esa porción de la totalidad, pronto debemos aplicar un segundo procedimiento: inmovilización que le da contornos rígidos a ese fragmento. Éstos son procedimientos de captura, aislamiento y corte, congelamiento e inmovilización. Confundidos y asombrados, nos vemos forzados a hacernos preguntas que busquen conclusiones claras, puesto que asumimos que está faltando una explicación. La formulación de tal respuesta con la apariencia de verdad ofrece una explicación y nos concede el poder de la respuesta. La persona que está en la posesión de la verdad parece ser el dueño algo que está faltando, el dueño de las respuestas a innumerables preguntas que las necesitan. Esta respuesta dudosa se escribe en el libro del conocimiento. Pronto esos cubos de la realidad se acumulan; se apilan transformándolos en verdades acumuladas que conceden poder y conocimiento congelados y acumulados.

16.

Cuán diferente es esto de Rogers (1961): “Así flotando con el complejo flujo de mi experiencia, y tratando de entender su complejidad siempre cambiante debería ser evidente que no hay puntos fijos” (p. 27).

17.

Creo que esta manera propuesta de saber, aunque substituye al ser humano como centro de todo significado, puede ayudar a la práctica de la psicoterapia a adquirir la cualidad abierta que es nuestro tema. Estoy describiendo el ejercicio de ir siendo, por la presencia en todo lo que está ocurriendo. Es acerca del intento de tratar de habitar lo abierto, lo sorprendente, una inmersión en todo que está predestinado. El terapeuta, por lo tanto, participa en la maravilla, la gracia de ser, siendo con el mundo, en el mundo.

LO ABIERTO Y EL OTRO

18.

Peter F. Schmid (2006) establece un punto relacionado acerca del peligro de entender lo nuevo como lo viejo más lo diferente, y al otro como yo más las diferencias.

Su escrito sobre “El arte de no-saber” (Schmid, 2002) aclara aun más las cosas. Si uno va a buscar la posición que no saber, es porque el conocimiento en el sentido tradicional limita y congela. No saber significa la inocencia de convertirse/transformarse. Si debemos no saber, la intuición es el instrumento por excelencia, un canal sin la intención, pretensión, pero con deseo, propuesta e invitación.

19.

Aquí está el testimonio poético de una experiencia de una consultante y colega :

Me siento garabato.

Yo soy, nosotros estamos siendo garabato.

Parte y entero simultáneamente.

Y los límites se vuelven borrosos
 No sé qué es “el pasado”, “otro lugar”...
 Los límites de mi cuerpo, de nuestro cuerpo no son límites.
 Todo se junta aquí y ahora.
 ¡Siento la piel, los huesos, los músculos muy elásticos, como si fueran arcilla!
 Yo soy, nosotros somos arcilla moldeable, viva.
 Y yo me estiro, me doblo, nos mezclamos, nos enredamos y nos desenredamos y nos estiramos de nuevo.
 Todo se amplía en la posibilidad de infinitas nuevas formas de esta totalidad.
 Y siento potencia; siento que somos potencia.

20.

Rogers (1961) dijo: “Cuando puedo estar de este modo en proceso, está claro que no puede haber ningún sistema cerrado de creencias, ningún conjunto inmutable de principios que yo sostenga. La vida es dirigida por una cambiante comprensión e interpretación de mi experiencia. Está siempre en proceso de convertirse de ir siendo” (p. 27).

21.

Cada individuo singular es un nudo de relaciones, y cada relación es un nudo de individuos singulares. De esta manera, cada nudo se constituye en una relación singular y única que desaparece como tal en el tiempo, reapareciendo en una nueva relación constitutiva, e interminablemente ad infinitum. Es de esa trama de relaciones que cada acontecimiento gradualmente define quién soy, y cada relación establece nuevas identidades. Uno no es idéntico a uno mismo permanentemente, aunque de todos modos podamos experimentar a nuestro propio self lo suficiente como para tener la seguridad, el sostén y el reconocimiento necesarios para manejar la vida diaria.

22.

En filosofía hay dos perspectivas divergentes: una visión trascendentalista y su correlativa representación, moral y esencia, como encontramos en Platón, Aristóteles y Descartes, y otra visión con una configuración conceptual basada en la definición de inmanencia. Inmanencia viene del latín *immanens*, el principio actual de *immanere*: permanecer en. Inmanencia es el campo de la multiplicidad, simultaneidad, infinitud, transformándose y sucediendo.

23.

Aquí hay un ejemplo simple: Puedo distinguir, en una multiplicidad, una cara bien conocida e identificarla como Juan, mi compañero de clase, pero esto no me da derecho a conferir a Juan una identidad fija. Seguramente él no es el mismo Juan que conocí tan hace tiempo, como yo no soy el mismo tampoco.

En la filosofía de la inmanencia, es decir, en la filosofía de lo abierto, no hay Juan separado de mi mirada. Es a partir de una relación que se fundan los términos Juan y yo.

24.

Aplicando la inmanencia en el campo de la psicoterapia, podemos explicar el encuentro terapéutico como un territorio en el cual el fenómeno es una unidad, donde no hay más jerarquías que la diversidad de las intensidades que están presentes. Hay flujos de formas y transformas, diversos planos de la experiencia, diversas maneras de manifestación y expresión, dentro del encuentro entero y eterno, dentro de lo que está allí, presente.

Según las ideas centrales de Spinoza (2002), todo pertenece a un ser. Hay diferencias de intensidad entre los cuerpos que lo componen. Tenemos las diferentes/diversas experiencias de relación, que nos afectan con alegría o tristeza, aumentando o disminuyendo nuestra potencia. Pero esas diferencias no son separaciones

(como serían si pertenecieran a diversas sustancias). Son simplemente formas diversas de ser. La diferencia no implica separación, sino la inevitable implicación mutua y poder mutuo.

25.

El plano de la inmanencia crea un territorio donde lo que sucede está todo aquí y ahora. Es una experiencia compleja y singular donde no hay sitio para la comparación y por lo tanto ningún sitio para los juicios del valor. Desde esta perspectiva no preguntamos por causas, como cuando alguien pregunta por qué ocurre algo.

26.

Quisiera compartir algo que ocurrió en el curso de la terapia de un hombre joven que ha sufrido de la falta de un brazo desde que nació. Él vino a una sesión con una cara radiante y me dijo: “me doy cuenta ahora que cuando me comparo con otros, no tengo un brazo, y eso me hace sufrir. Pero cuando me comparo con mí mismo, estoy completo, y nada falta.” Esta comprensión no fue el resultado de una explicación sino que fluyó de su participación en la relación. Si nos atrevemos a ver la identidad sólo como práctica que confiere identificación y no una identidad fija, seríamos concientes del inevitable carácter fluido de lo que sucede, y sucede que hay gente, cosas, olores, y resonancias.

27.

A menudo a la noche, mirando el frente de un edificio de departamentos, la luz saliendo de sus ventanas, me siento cautivado por la diversidad de las escenas que ocurren simultáneamente. Desde una familia comiendo, una pareja peleando, una persona joven hablando por teléfono, una luz que se apaga, una luz que se enciende. Ésta podría ser una metáfora de lo que está burbujeando dentro de cada ser humano, de la simultaneidad y la complejidad que experimentamos, tanto en un eventual cliente como en nosotros mismos como terapeutas. Podemos imaginar la complejidad enorme que se da en una relación terapéutica, y las infinitas posibilidades que se liberan.

28.

Rogers (1980) dijo, “Parece que mi espíritu interno se ha extendido y ha tocado el espíritu interno del otro. Nuestra relación trasciende y se vuelve parte de algo más grande. Hay profundo crecimiento y sanación y energía”. (p. 129).

NUESTRA TAREA COMO TERAPEUTAS

29.

¿Cómo ver cada encuentro como un acontecimiento único afecta el trabajo como psicoterapeuta? Podemos entender el acontecimiento como lo que sucede en el entre, de dónde surgen las resonancias e intuición como una producción y creación compartidas. Por favor entiendan que aunque somos diferentes, no estamos separados. Desde esta perspectiva, se da una relación de poder diferente. El terapeuta no tiene que dar una respuesta, una demanda impuesta por la lógica médica que supone que debemos curar a los que nos consulten. Nuestra tarea es acompañar a los que vienen a nosotros, con plena presencia en ese acontecimiento, con todo nuestro poder y capacidad de contemplar. Conscientemente soltamos los mandatos ajenos a la constitución de ese encuentro peculiar y único. Es mi certeza que es allí donde se encuentra nuestra eficacia como terapeutas.

Se trata más de darnos permiso para estar presentes que de esforzarnos para hacer algo. Como dije en mi libro *Entre metáforas y caos* (Rud, 2004), es ir de una intervención pasiva (como una partitura musical que ya está escrita) a una contemplación activa (que participa en el arte de la improvisación). Es estar como manera de hacer, más que hacer como manera de estar.

30.

Ahora usted puede preguntarse: ¿qué hay de nuevo en esta propuesta para nuestra práctica? Es contemplar activamente cada encuentro terapéutico y estar abierto a la plenitud de ese encuentro. Es algo sutil, casi imperceptible, como la respiración.

Si la psicoterapia es una práctica que consiste en una participación comprometida mutua; si cada encuentro terapéutico aparece como único e irrepetible; si la función del terapeuta se entiende como la de ser participante de una producción compartida; si lo estético de esa relación se funda en el respecto por la multiplicidad de la experiencia, la congruencia, la empatía y la mutua resonancia; si el aquí y ahora son los componentes de la eternidad de ese encuentro; si la relación de poder es la unión de la potencia de cada persona para tratar de aumentar la potencia de ambos; si la construcción de significado es la propuesta; si el cuidado ocupa el centro de ese vínculo; si el infinito se establece como presentación de lo que existe; entonces, la filosofía de lo abierto es el campo fructífero donde nuestro trabajo puede florecer.

REFERENCIAS

- Deleuze, G., & Parnet, C. (2006). *Dialogues II* (H. Tomlinson, B. Habberjam, & E. R. Albert, Trans.). London: Continuum.
- Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C. R. (1980). *A way of being*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rud, C. (2004). *Entre Metáforas y Caos* [Between Metaphors and Chaos]. Buenos Aires: Editorial Nueva Generación.
- Schmid P. F. (2002). Knowledge or acknowledgement? Psychotherapy as the “art of not-knowing”: Prospects on further developments of a radical paradigm. *Person-Centered and Experiential Psychotherapies, 1&2*, 56–70.
- Schmid, P. F. (2006). Psychotherapy is dialogue or it is not psychotherapy. The personal and political challenge of being a person-centered psychotherapist. 7th PCE World Conference, Potsdam, July 13, 2006.
- Spinoza, B. (2002). *Complete works* (M. L. Morgan, Ed., S. Shirley, Trans.). Indianapolis, IN: Hackett.